

EL MUNDO DE LAS CIGARRAS Y LA MACHACA

Fotografías de
Alejandro Ramírez,
en el Museo del
Colegio San José.



Parece que en nuestro medio, las simpáticas CIGARRAS están condenadas a sobrellevar una carga de errores, los que han ido aumentando con el correr del tiempo.

PRIMER ERROR

Fue en Europa en donde comenzó la serie de denuestos contra la cigarra de aquellas regiones y fue nada menos que Lafontaine, en una de sus célebres fábulas, el que inició la andanada; en efecto, en su fábula "LA CIGARRA Y LA HORMIGA" nos muestra a la Cigarra ociosa durante los meses de calor, entregada a su canto monótono y por tal razón tiene que acudir a las des-

pesas inagotables de la Hormiga, durante los días borascosos y fríos de invierno. Hay aquí dos errores; el primero se refiere a la estación invernal; no es durante el invierno cuando ocurre esta búsqueda de alimento sino durante el verano, cuando vienen los calores y en especial en la época del otoño, cuando las hojas de todos los árboles han caído, cuando todos los insectos que recorran hojas de las plantas para sus quehaceres domésticos, se ven con falta de materia prima. Y el segundo error se refiere al insecto; en esta época, no es la Cigarra la que va a buscar alimento a los graneros de la hormiga sino todo lo contrario; las cigaras, debido a su largo estilete

HERMANO DANIEL

pueden perforar profundamente en el tallo de los vegetales y así pueden chupar la savia que corre por la parte profunda de los tallos. En esos días fácilmente puede verse a las hormigas atareadas alrededor de la perforación hecha, con el objeto de aprovechar también lo sobrante del botín; pero hay que tener también en cuenta que en todos los países del mundo, las hormigas tienen especial predilección por varios grupos de insectos de la familia de los Hemípteros, a la cual pertenece la cigarra y en especial de los PULGONES, para deleitarse con los jugos segregados por ellos; por esta razón Linneo, el gran naturalista, llamó a los pulgones "Las vacas de las hormigas".

SEGUNDO ERROR

Una segunda creencia popular es la de afirmar que las cigarras una vez instaladas en lo alto de su observatorio vegetal, inician un concierto de estridencias y de ruidos a lo largo de todo un día de calor hasta que, llegada la tarde, exhaustas y jadeantes, reventan por el exceso de vibraciones producidas. Según esta creencia, las cigarras tendrían una vida muy efímera; pues bien, en este

grupo es en donde los zoólogos han comprobado varios de los casos de mayor longevidad entre los insectos. Se ha comprobado que una cigarra de Estados Unidos, llamada MEGACICADA SEPTEMDECIM y otra vecina, MEGACICADA TREDECIM, viven 17 y 13 años respectivamente, lo cual quiere decir que superan en vitalidad aún a varias especies de mamíferos.

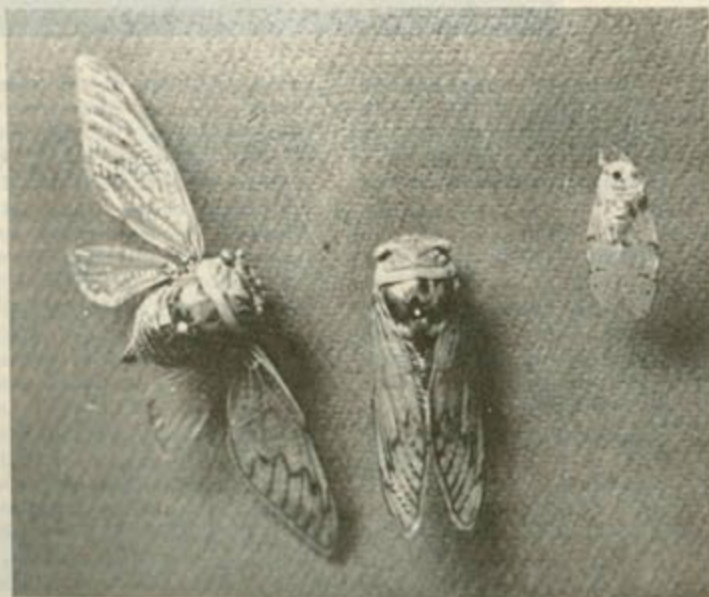
LA HISTORIA CELEBRE DE UN ARBOL PLUVIOGENO:

Este error tuvo su origen entre nosotros: El doctor Andrés Posada Arango a quien se deben tantas observaciones de interés científico, fue quien se refirió por primera vez a este hecho y señaló a un colombiano residente en el Perú, Cónsul de nuestra patria, como el causante de este incidente. Este señor publicó un artículo en el cual afirmaba que en el estado de Loreto un árbol singular, llamado por los naturales de aquella región peruana Tumai-caspa, tenía la propiedad de "exhalar agua por sus hojas" y así producía "lluvia" aún en los tiempos de verano. Esto ocurría por los años de 1877; pues bien,

todavía en el año de 1946 en la revista "L'année Scientifique" de Figuiere (Francia), se referían a este hecho y aconsejaban multiplicar dicho árbol en los sitios áridos. Las averiguaciones tanto del doctor Posada Arango, como de otros distinguidos hombres de ciencia, demostraron que la causa de la tal "lluvia" era una diminuta cigarra que parecía una pequeña máquina de destilación debido a que por su fino estilete entraba mucho líquido, casi el mismo que salía por la cavidad anal.

Y POR ULTIMO, LA MACHACA.

Hay en nuestras tierras cálidas: en las orillas del Cauca y del Magdalena y hacia los Llanos Orientales y en general en toda la América Tropical, por consiguiente, en Venezuela, Perú, Brasil, etc., un grupo de insectos por demás interesantes; muchos de ellos han recibido el significativo nombre de OBISPOS, ya que la cabeza tiene una prolongación abombada como de celuloide que le da el aspecto de una mitra y las alas semejan, como bien lo dice don Joaquín Antonio Uribe en su "Curso compendiado de Histo-



Las Cigarras, condenadas a sobrellevar una carga de errores que aumentan con el correr del tiempo



La Machaca es una joya en el mundo de los insectos y pertenece a un grupo de los insectos inofensivos

ría Natural", la capa magna episcopal. Ya desde el año de 1705 una notable científica alemana, la señorita María Sibyle Mériam, había hablado sobre este grupo tan afín de las cigarras, y entre otras cosas había creído ver alguna luminiscencia en la rara "cabeza" de este Hemiptero y así lo dio a conocer al decir que dichos insectos despedían fosforescencia de sus cabezas, a semejan-

za de los cocuyos; esta mala observación fue causa de que se bautizara a este grupo con el nombre de FULGORIDOS y al insecto en cuestión se le bautizó como FULGORIA LATERNARIA; quedaba así señalado como el portador de un farol para alumbrar la oscuridad de la noche del trópico. Linneo también lo denominó LATERNARIA PHOSPHOREA, nombre que hace alu-

sión a este mismo fenómeno; otra especie que puede ser la más común entre nosotros, es FULGORA LAMPETIS de Burmeister.

Hasta el presente, estas especies que se agrupan hoy en la división de los FULGORIDOS, han sido admiradas por propios y extraños, debido a la hermosura de sus trazos y lo raro de su conformación, pero ya la leyenda de su fosforescencia ha desaparecido, pues no ha podido ser comprobada.

Sólo a última hora, una rara leyenda y un repugnante sambenito ha venido a añadirse a esta hermosa criatura; se ha escrito que en alguna región la llaman MACHACA, que su picadura es mortal y que el que quiera escapar de la muerte, la única salvación que le queda es ejecutar el acto sexual.

En su monumental obra titulada "INSECTOS DO BRASIL", el distinguido entomólogo A. Da Costa Lima, dice que se le llama en algunas regiones del Brasil "CIGARRA COBRA" y que visto por un lado semeja, así de perfil, la cabeza de un saurio y que los indígenas de esas regiones afirman que con su picadura puede secar un árbol e incluso matar a un hombre. A pesar de esto, se trata de un grupo de insectos inofensivos; como insectos chupadores que son, pueden causar en las partes tiernas de algunas plantas, el mismo efecto de las cigarras ordinarias. Pero hasta el presente nadie ha podido demostrar algo referente a que tenga costumbres hematófagas o que sea un chupador de sangre. Es más bien, una joya en el mundo de los insectos. Este espectacular Fulgórico, justamente llamado "OBISPO", merece algo más que una serie de alegres coplas "Vallenatas" que ya corren por numerosas antenas de radio, perpetuando este nuevo error sobre la tranquila familia de las CIGARRAS.